



Actualidad del mensaje profético

Aspectos capitales del mensaje profético para nuestros días.

En el estudio de los profetas hay tres tiempos:

- El tiempo de los Profetas que pusieron en marcha una tradición
- El tiempo de la tradición que releó y actualizó aquellos antiguos textos
- Nuestro tiempo que debe apropiarse de la labor de los profetas. Aunque la teología y la cultura son distintas, siempre nos ayudaran a reflexionar más a fondo sobre nuestra fe y el mundo que nos rodea.

¿Qué respuestas darían los grandes profetas a las inquietudes de nuestro tiempo?

La primera respuesta la encontramos en la Epístola a los Hebreos: ***“Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los Profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo...”*** (Hb 1,1)

La palabra de Dios cumple dos funciones capitales: ***interpreta el curso de la historia e interpreta la acción de Dios en ella.***

El mensaje profético tiene plena validez para nuestra época. La palabra de Dios sigue interpretando la historia, el cristiano advierte y reflexiona a través de esa palabra que es **CRISTO**, con la mirada puesta en el futuro que se ha hecho presente en Él.

Al mismo tiempo es una palabra que interpela, el cristiano se siente impulsado a orientarla y conducirla hacia la meta, en esto podemos ver la prolongación de la actividad de Dios, llevando adelante en su nombre esa historia que él puso en marcha.

A veces la situación puede llevarnos a pensar que el esfuerzo no sirve o sirve poco, sin embargo este pesimismo no es cierto, de hecho hoy seguimos sintonizando con el mensaje profético, la palabra de Dios ha caído en tierra, la ha empapado y no dejara de producir fruto.

***Mira que hoy te he convertido en plaza fuerte,
en pilar de hierro, en muralla de bronce frente a toda esta tierra,
así se trate de los reyes de Judá como de sus jefes,
de sus sacerdotes o del pueblo de la tierra.
Te harán la guerra, mas no podrán contigo,
Pues contigo estoy yo – oráculo de Yahvé- para salvarte***

(Jeremías 1, 18-19)

Bibliografía y fuentes:

- José Luis Sicre, “Introducción al profetismo bíblico”

- Walther Zimmerli, “Manual de Teología del Antiguo Testamento”

Díptico formativo: Pilar Rivas

Profetas

Proemio.-

El Profeta es el hombre que habla en nombre y por inspiración de Dios.

El sustantivo hebreo (*nabí* נָבִי) y el verbo *nabu* significa “llamar”, “anunciar”. Por tanto, *nabí*, en sentido activo, significa “heraldo”, “mensajero”, “proclamador” (Is 49,1; Ag 1,13), y, en sentido pasivo, “el llamado”.

El profeta es llamado también muchas veces *ro’eh* (“vidente”) porque ve a Dios (1 Sm 9,9). A menudo se le da simplemente el título de “hombre de Dios”: 1 Sm 9,6; 1 Re 13,1.

El sustantivo griego *profetes* προφήτης es un derivado del verbo *pro-femí*, que significa “hablar en lugar de” (Éx 4,11-12; Dt 18,18). El profeta es “un hombre llamado por Dios para hablar en su nombre y comunicar la voluntad divina; es un mensajero de Dios e intérprete de su palabra”:

“Entonces alargó Yahve su mano y tocó mi boca. Y me dijo Yahve: ‘Mira que he puesto mis palabras en tu boca: desde hoy mismo te doy autoridad sobre las naciones y sobre los reinos para extirpar y destruir, para perder y derrocar, para reconstruir y plantar’ (Jr 1,9-10).

La profecía entronca humanamente en el ámbito del enigma del presente y de la preocupación por el futuro. Los mediadores son esos personajes a los que según la tradición bíblica Dios elige y concede conocimiento para transmitir su palabra. La relación entre Dios y el profeta, momento inicial de la vocación, se da a través de visiones y palabras.



Lo más esencial del profeta es su pasión por Dios y la defensa radical de su soberanía contra todo tipo de dioses e ídolos



La figura del profeta



A la hora de rastrear los orígenes de la figura del profeta en Israel, se observan figuras similares en los antiguos pueblos vecinos de Oriente (*Mesopotamia, Grecia, Egipto*) pero un estudio comparativo aporta pruebas evidentes del carácter específico del pueblo hebreo, y del profetismo bíblico como fenómeno exclusivo del Antiguo Testamento.

El pueblo hebreo, según la tradición yahvista, admitía la posibilidad de verdaderos intermediarios entre el Dios de Israel y los hombres, pero el texto bíblico prohibía las prácticas adivinatorias (*magia, hechicería, etc.*) de los otros pueblos. El texto del **Deuteronomio (Dt 18, 9-21)** indica a quien deben acudir los israelitas para conocer la voluntad de Dios: **AL PROFETA**

El Antiguo Testamento indica desde el comienzo algo fundamental en la existencia profética: **LA VOCACIÓN** (*del latín vocare="llamar"*). Esa **vocación/llamada** da paso a una existencia al servicio de la Palabra divina para realizar una misión ante sus contemporáneos, una experiencia que pone al profeta en contacto directo con el pueblo. El Profeta es portador de un mensaje de Dios para otras personas: reyes, gobernantes, autoridades religiosas y todo el pueblo de Israel.

Los aspectos **auditivo, verbal** y **visual** aparecen como los cauces de la comunicación divina al profeta. Las dos formas principales de comunicarse Dios con el profeta son: **la Palabra** y **la Visión**

Los medios de transmisión del mensaje profético



LA PALABRA HABLADA Un género típico de los profetas es el **oráculo** (*hb. דבר y gr. μαντειον*) término latino que se formó a partir del verbo **orare**, utiliza la llamada **fórmula del mensajero**: **"Así dice el Señor..."**

LAS ACCIONES SIMBÓLICAS La fuerza expresiva y la capacidad de atraer la atención del oyente, es mucho mayor en la acción simbólica. Visualizan algo que las palabras sólo pueden enunciar con frialdad. **"Se meten por los ojos"**. Tres aspectos esenciales hay en la acción simbólica: **la orden divina — el cumplimiento — y la interpretación**. Dada la diversidad, se citan algunos ejemplos importantes: OSEAS – matrimonio, la esposa adúltera (Os 1-3) JEREMÍAS – cinturón de lino (Jr 13, 1-11); yugo al cuello (Jr 27, 1) ISAÍAS – camina descalzo y desnudo (Is 20); ZACARÍAS – (Zc 6, 9-15)

LA PALABRA ESCRITA Y LOS LIBROS A partir del siglo VIII a. C., circunstancias históricas favorecen el interés de consignar por escrito el mensaje profético, a la vez que garantizaba la validez de la Palabra de Dios frente al rechazo de los contemporáneos. Hacia el año 200 a.C. los libros proféticos estaban ya redactados en la forma en que los conocemos actualmente.

Historia del Movimiento Profético

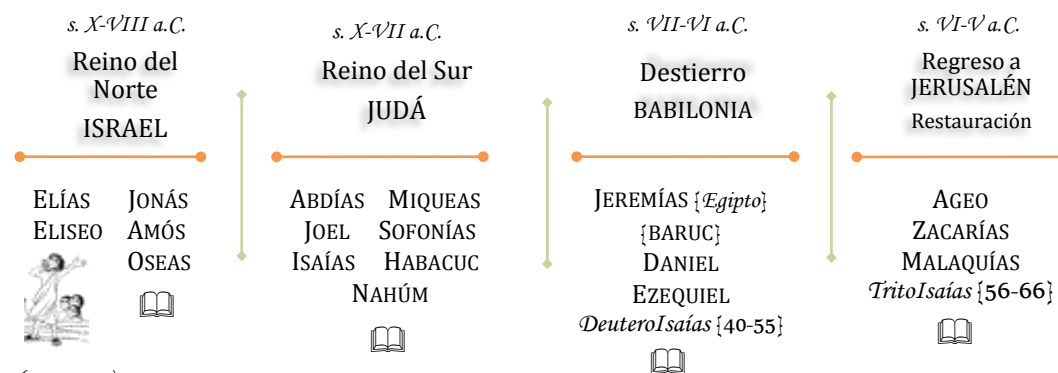


Podríamos decir que Israel tiene profetas desde sus orígenes ya que ABRAHAM en (*Gn 20,7*) es honrado con el título de profeta y más tarde MOISÉS aparecerá como mediador entre Dios y su pueblo (*Os 12, 14*) (*Dt 18, 9-20*) (*Dt 34, 9-12*).

La época de los JUECES presenta a DÉBORA como profetisa (*Jue 4, 4*) y a SAMUEL (*1 Sm 3, 20*); GAD (*2 Sm 24, 11*) y NATAN (*2 Sm 7, 2*) profetas que coinciden con el nacimiento y tiempo de la MONARQUÍA.

REY, SACERDOTE Y PROFETA son durante siglos los tres ejes de la sociedad de Israel. Esta trilogía define más tarde los títulos dados a JESÚS DE NAZARET.

El siglo VIII a.C. es llamado el **siglo de oro** de la profecía, por acumular en este espacio de tiempo a varios profetas de gran talla.



(1 Re 17)
(2 Re 2,1)

El profetismo bíblico vivió una etapa importante en los últimos siglos del Antiguo Testamento.

El edicto de Ciro (538 a.C.) concedió la libertad a los deportados en Babilonia, puso en marcha el regreso a la patria, la reconstrucción de Jerusalén y la proclamación de la Ley (*Torá*) con Esdras y Nehemías.

Desde Nehemías hasta el inicio del tiempo del Nuevo Testamento pasaron 400 años. Durante este período no hubo profeta que hablara o escribiera algo. De hecho, este período se conoce como **"el período del silencio"**.

Durante estos años de silencio y ausencia de profetas se había despertado en el pueblo una fuerte **esperanza mesiánica**, que se cumpliría en las personas de **Juan el Bautista** y **Jesús de Nazaret**.

Juan Bautista es el Precursor, el enviado por Dios para prepararle el camino al Salvador. Por lo tanto, es el último profeta y figura **"bisagra"** entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, con la misión de anunciar la llegada inmediata del Salvador.